

ANTOLOGÍA CRIATURAS MÁGICAS
“DOS ISLAS, DOS MARES...”
TOMO IV
POESÍA



COMPILACIÓN
MARIÉ ROJAS TAMAYO
BARTOLOMÉ ADROVER GUERRERO

Duendecilla



De mi verso en miniatura
eres soplo de un jazmín
asombro de querubín
despertar de tu figura.
Poesía, sabia dulzura
en filigranas de soles,
alpiste de caracoles;
duendecilla en la distancia,
coronaré tu fragancia
con néctar de girasoles

Milfa Heredia

CUBA

dmcmao@cubarte.cult.cu

I.

En las playas oscuras
mordiéndolo rocas y verdín
construí torres con huesos de delfines;
luego me tendí al sol
para mirar al cielo
desde su tercera costilla.

Los dioses que bailan en la arena
no son los míos,
ni los que vomitan fogonazos
y se ríen con las gaviotas
de mi sombra estirada.

He visto rodar las piedras
sangrar al pedernal
y encender un cielo de agua
los fuegos de San Telmo
fosforecer la noche
transida de cangrejos.

Pero no es mía esta tierra
ni los dioses que amasa
con su barro infinito.

Nada hay en las estrellas
que no veas acá.

Será mi tierra el día
de la medida de mi tumba.

Serán mis dioses cuando sepa
con que palabras invocar.

Entanto encrespa el viento
los espinazos plateados de los peces
y yo suelto al sol
mi ojo mágico y sagrado.

Claudia Sastre
Puerto Madryn-Chubut- Argentina
verbocopihue@hotmail.com

Ángeles de vientres grandes

Y es vinagre maligno
lo que expelen
sus negros manantiales,
con sus pezuñas escarban
las vísceras oxidadas,
las aldeas de rocas elementales,
los páramos de malolientes
podredumbres.
Su dialecto macera;
huele a piel brocada
por martillos...
a dudosos humanos
que lavan bondades con escarnios
de feroces empujones,
con salvas pestilentes
que cuelgan
como babas mercenarias
de plumas amarillas.
Ángeles de conciencias sucias.
Ángeles de mordazas
en sus traspatios:
sus vientres se llenan
de lejanos inocentes...
¡Ángeles!
Ángeles astutamente humanos:
oscuros emisarios del demonio.

Daniel Montoly Castillo.
República Dominicana
daniel22442000@yahoo.com

La Habitación Del Ángel

La habitación del ángel tan oscura
como el sueño final, tiene sus redes
de telaraña dulce y sus paredes
donde la cal agrieta la ternura.
Castillo principal de la aventura
donde enfrenté mis duendes y dragones
de la lengua incendiaria, unos burlones
fantasmas que entreabrían sus cavernas
para que el güije malo de mis piernas
entrara a revisar habitaciones
prohibidas para el ángel...

Este cuarto

es el lugar que guarda más temores,
más largas pesadillas (las mejores
noches donde nací de un nuevo parto).
La memoria es el pan que me reparto
con tantos personajes que hay en cada
arruga de mi piel, como tatuada
sombra que cada noche me recuerda
en esta habitación que da a la izquierda
de mi casa común iluminada.

Nana del ángel

...duerme/ oración atendida
bajo el labio susurrante/:
cruza –el insomnio mediante–
otros cuerpos,

¿entendida

la fábula?,

destendida

como un horno cauteloso
la cama pobre

(en reposo

el edén –pero no muerto):

...duerme,

/que un ángel despierto

es un sitio peligroso.

Fábula *inferno*

...pobre del ángel, creía
que estaba en el Paraíso
porque le daban permiso
de sentir lo que decía:
y *dijo* lo que *sentía*,
y ya nada quedó igual:
pobre del ángel, qué mal
le supo entonces la gloria.

(Esta verdad ilusoria
es un vicio universal.)

Último Mensaje Para Ariadna

Ariadna, en el instante en que te escribo
nada importa la gloria, el triste lauro,
porque me ha derrotado el Minotauro
y estoy, terriblemente, muerto y vivo.

Ha caído mi espada. Yo he caído
en el ruego a los dioses por mi vida.
El Minotauro busca una salida
a su reino de sombras y de olvido,
y yo busco el perdón, aunque deforme
la historia donde un cuerno vence el filo
que falta en mi puñal, donde intranquilo
el Minotauro exige un precio enorme...

Ariadna, el Minotauro está inconforme,
y he trocado mi vida por el hilo.

Noche Del Minotauro

Nadie viene a buscarme en esta oscura
ciudad donde los sueños he perdido.
Nadie comprende este mortal bramido
que golpea la piedra y la locura.

Quién se atreve a cruzar la enorme huella
que señala las puertas de mi instinto:
nadie ni yo. Me he vuelto laberinto
sin muros, sin caminos, sin doncella...

Mientras la noche agita contra el toro

su capa dolorosa, en los infiernos
de mi pedazo humano el hambre clama.

Y en un sueño de muerte y chispas de oro,
mi corazón afila un par de cuernos
para espantar la soledad que brama.

Diusmel Machado Estrada

Cuba

mguaimaro@pprincipe.cult.cu

Prismáticos en cubierta

Hace un momento no estaba.
Ahí sólo había mar y mar.
Ahora hay un árbol tridente
o tres árboles brotando de un mismo tronco
o un tridente arbóreo en medio del mar.
Y, enfrente, el islote de piedra
o la piedra-islote,
ocupada por una sirena que se muerde la cola
tomando el sol, tomándolo
o más bien queriendo hacerlo,
alargando unos brazos que
se ablandan y deshacen en cascadas
 -curvas de agua con destellos rojos-,
trampolines desde los que erizos sabios
se lanzan a los pezones de la mujer pez
para besarlos y alimentarse de miel y leche,
para masticarlos y escupir su sangre
 -curvas de agua con destellos rojos-,
mientras toda ella o una parte quiere tomar el sol
frente a un árbol, en una piedra, en medio del mar.

Elena Román
Córdoba, España
gelen13@hotmail.com

ANHELO DE VIDA Y LIBERTAD



En mi mundo estaba sola,
cuando el sol se posó en mí;
me enseñó a jugar con el arco iris y las sombras.
La luz me regaló un pincel;
de pronto ¡La Verdad abrió mi jaula!
Y desde entonces: ¡Dios me colmó de bendiciones!

Patricia Moreno Cuervo

México

alvaradocuervo@prodigy.net.mx

Fábula del sorbealmas

De haberle puesto nombre
le habrían llamado despojo
pues lo lanzaron como tal
a un contenedor de basuras
tras haberlo apuñalado
y dado por fallecido.
Pero aun permanecía
con vida
pudo salir de entre la basura
y de esa misma podredumbre
se alimentó.
El negro color de su piel
le ayudó a esconderse
en la oscuridad
y las garras de sus manos
a matar ratas, perros y gatos
que después se comería.
Él no sabía qué era
pero cuando descubrió
a los seres humanos
comenzó a observarlos
a espiarlos y a envidiarlos.
Creció rápido y tuvo que buscar
un lugar
en el que pudiese vivir sin ser visto.
Por el día dormía en un sótano
abandonado
y por la noche,
espiaba a los humanos
arrastrándose por las calles
sus vidas completaban
la ausencia de una propia
les miraba y lo que observaba
era cuanto anhelaba.
Un día quiso experimentar
qué les diferenciaba de él
se acercó a un humano
que volvía a casa tras acompañar
a su novia.
Se abalanzó
con su fuerza descomunal
lo lanzó contra la pared

lo alzó en vilo y le miró
a los ojos.
El aterrado joven no tuvo
valor de gritar
quedó petrificado al contemplar
un ser de piel negra como la noche
con escamas, el rostro desfigurado
todos sus dientes eran colmillos
hombros a la altura de sus propias
orejas
tal si fuesen a salir de ellos
las alas de un murciélago
gigantesco.
El ser también lo miraba absorto
desconocía esa sensación
el miedo
palpó el tórax de la presa
sin saber bien lo que buscaba
tal vez su alma.
Le rompió la camisa
usando sus feroces zarpas
le desgarró la piel
la sangre brotó sobre su rostro
llamando su atención
introdujo las zarpas en su pecho
lo palpó por dentro
sintió algo palpitar
lo extrajo y lo observó
todavía vivo.
Pasó su áspera y larga lengua
por toda su superficie
le gustó el sabor
devoró su corazón
ansioso.
Lo prefería a las ratas y a los gatos
aquello era más sabroso
así que introdujo su boca
en el pecho del muchacho
lamió su interior sorbiendo su sangre
su dolor y los restos de su vida.
El cuerpo cayó deshecho.
La muerte humana en sus labios
la sangre resbalando por la comisura
llevó a aquella criatura

a atacar de nuevo a los humanos
y pasó de envidiarlos
a desearlos.
Su proceder era semejante
lo convirtió en un sangriento
ritual
devorando el pecho y los sesos.
La policía humana andaba tras él
todos pensaban que se trataba
de un asesino despiadado
y por su modo de proceder
lo llamaron el sorbealmas.
Cuando al fin una noche
hubo un testigo
lo describió como un monstruo
y eso fue lo que buscaron
y terminaron cazando
un monstruo
una criatura despiadada.
Pero en realidad
el sorbealmas sólo se convirtió
en monstruo cuando lo trataron
como tal
cuando a la basura lo arrojaron
como un desecho humano
arrebatiéndole su humanidad
y creando a una bestia
que no nació bestia
sino hombre.

Abel Bri
España
abel_bri@hotmail.com

Sonrisa de músico

La ceremonia comienza, es junio y hace frío.
En la habitación hay una sonrisa desplegada sin pausa.
Se origina en un rostro pálido, casi azulado. Rostro de niño o de becerro.
Al dueño del rostro lo han guiado hasta allí, frente a nosotros,
lo dejaron como si fuera parte del mobiliario.
Nosotros lo observamos sin aceptarlo del todo, inspeccionando
su incierta pose, respirando su frágil estatura.
El rostro se cierra elípticamente sobre sí mismo,
lo veo y recuerdo otros rostros, otras nomenclaturas de rostro.
La sonrisa cesa y el ejecutante prosigue con una letanía extraña,
que le lleva lejos y apresura viajes que solo él conoce.
Me enoja su rasgar preciso y moroso de la guitarra,
pero sin duda es su mímica lo que más me disgusta.
Esa mímica sutil dedicada a seres que no ha visto ni verá jamás.
No puede vernos pero nos huele, huele nuestra carne desprevenida y
nuestros susurros.
Los descubre y nos deja a solas con ellos.
Su música como su rostro tienen las huellas del otro lado
y su rasgos han comenzado a desaparecer.
Se aleja y conserva un hilo desde el que su sonrisa nos roza
como si nos conociera de donde no queremos recordar.
Hacia el final, rasga las cuerdas al modo antiguo
y deja caer su lenta saliva sobre nuestro cielo,
solo para que no lo olvidemos.
Porque de donde viene no necesita aplausos.

Alejandra Pacheco
Montevideo, Uruguay.
aledacia@yahoo.com

MÚMAKIL

Múmakil, advierte tu deseo,
pídele a los dioses de tu vuelo
una guerra en nombre de tu sangre.
¡Oíd!
Oíd en este canto las entrañas,
que ha de comprender sólo el destino.
Silencio por el fuego que arde en el ocaso y
se ha perdido, se ha desangrado
en la neblina.

Paren reyes escoltados por la muerte
éste llanto fúnebre entre rocas,
que no es más que el encuentro
de las fuerzas entre aire y el orgullo.

Sabéis ya Gondor,
la batalla comienza a penas sin ocaso,
pero con esta sangre que seca
y negra advierte su fuerza
a tus guerreros.

Dejadme suspender el odio en
éste grito que desciende desde
el trueno de la guerra.

Dejad que mi venganza
ilumine al Haradrim.

La majestuosa bestia,
ha incrustado mi tristeza,
pues se ha ido mi sonrisa
en este río que de rojo se ha pintado.

Ahora negros somos
Y cantamos con ésta
voz funesta que despide
con el fuego al ahora y
siempre majestuoso
“Múmakil”

Alicia Quiñones.

México.

aquinonez@ryamex.com

Crisálida...

Uno.

No te darán la espalda
las noches de junio y sus embarcaciones
tampoco los unicornios
de los pueblos helénicos
que mancharon con la sangre vigorosa
y obediente
de sus pasos
la piel ansiosa de tus cartas
es preciso ser argonautas
para deglutir tantas olas sin espuma
que el compás abra sus labios sedientos
hacia las islas deshabitadas
de la resurrección:
la brújula del destino
señala siempre dónde habrá de supurar
su cansada enervación la herida del mundo...

Dos.

No lo sabes, y sin embargo,
sigues la ruta de los primeros navegantes
la misma cicatriz de luz
la misma sombra de los minotauros abatidos
por los dioses poderosos
de tu risa...

En el disfraz del faro crepuscular
el cíclope de la verdad se oculta
y sabe que muchos enanos nos observan:
títeres de sal que derrumban las caricias del mediterráneo
con cada latido
de tu corazón...

Tres.

Cuando regreses serás crisálida
los pueblos conquistados
por tus palabras
levantarán un dique con las conchas de nácar
que horadaron tu vestido:

no pasarán
los erizos salitrosos de la muerte
no sembrarán su destrucción
esas langostas del odio
ni su lisiada neurosis
los carros de la guerra santa...

Si tú lo quieres
saldré del humo negro y concentrado
de todos los presentimientos
para enfrentarme a los gladiadores del mar
que no te amaban...

Cuatro.

Después de la pesca
dormiremos
tus párpados lacustres vigilarán
los hipocampos
y los ejércitos cambiantes de la arena...

Nunca olvides, Carime Eunice:
que son los sueños
pan caliente
para las vísceras hambrientas
de la vida...

Alvaro Baltazar Chanona Yza

México

chanonaya@amcg.org.mx

chanonacirujano@yahoo.com

El hombre de las 365 narices

365 Días.

Trescientas sesenta y cinco mentiras.

Los cabellos
me atosigan por encima del escote.

Oigo una voz repetida
que destimbrada me dice:
De pronto haremos tarde.

Soy una amazona doméstica.
Al trote y al galope,
sin espejo donde mirarme.

Y siento un aire soplado,
quizás, también resoplado.

Llegaré tarde.
Pero,
para quién será tarde?

Tengo una careta nueva,
una careta de amazona beata.
Si voy perder la apuesta,
mejor con la careta puesta.

Soy una amazona con caballo de cartón.
Caballo que no galopa,
ni trote,
ni nada.
Caballo de cartón roto.

365 Días.

Trescientas sesenta y cinco mentiras.

Un año más.

Arremolinado bajo la sombra
del magnolio centenario?

Dicen que echaba las cartas
a la luna menguada.

Dicen que tiene trescientas sesenta y cinco narices.

Dicen que es invisible.

Nadie lo ha visto
Y todos lo cuentan.

Y dicen, también, que tiene trescientas sesenta y cinco mentiras.

Al trote y al galope.

Soy una amazona con rulos en la cabeza,
mandil de cuadros rojos y blancos
y sin tiempo para mirarme.

He comprado unas botellitas
para imaginar
365 caballos blancos.

Este año que es bisiesto
a lo mejor galopo en un Pegaso.

Cristina Ruberte París
España
cparis@teleline.es

La hija del Unicornio



Aurelia no nació como nacen las mujeres
no hubo un último grito desde el fondo de aquel vientre:
Nació de pie, con uñas, con cabellos y con dientes,
y ante la nalgada, dolor primero e inminente,
dijo a la partera: “un momento, no me pegue”
Murió en ese instante la bruja de los duendes
desmayose la recién parida hembra
se quebraron los espejos, los jarrones y las velas
y Aurelia se lamió pacientemente.
Aurelia, amamantada por la luna,
amó uno a uno sus inviernos
hasta que a su cuerpo desbocado
se le desbordaron mil incendios,
nadie le había hablado de ciclos ni mareas,
y sintiendo la humedad tibia entre las piernas
sorprendida entendió, por fin, quién era.
Gritó a su madre, a su tía, a su abuela,
Su sangre de plata,
blanco el cabello hasta las piernas,
Mezcla de mujer y de Unicornio
su cuerpo menstruaba hoy estrellas
Aurelia no nació como nacen las mujeres,
pero supo de dolor y soledades como ellas.

Aída Elena Párraga

El Salvador

alen@saltel.net

ANGELES Y NIÑOS

Madre, no me enseñaste nunca que había que pagar
un precio por haber nacido mujer y marinera

Paulina Vinderman

Ángeles y niños que no son su raíz sino su fuente,
Hacen fluir la vida.

Ariadna dona el hilo sin el que Teseo no sería héroe
y ella es dejada sola en su isla-laberinto, a la deriva

Medusa asoma a la ventana del mar su inabarcable cabellera
se cruza en el cuerpo de Poseidón como en un baile de algas

y ella es dejada sola a la deriva de un infortunio de serpientes y miradas.

Antígona busca la ley antigua de la tierra sobre el cuerpo de su hermano
siempre un Creonte siempre!

Y ella es dejada sola a la deriva de lo que no puede ser sepultado.
Desde ese borde habla.

Sostiene la palabra.

Ángeles y niños que no son su raíz sino su fuente
hacen fluir la vida.

Cristina Villanueva

Argentina

pluma@velocom.com.ar

EN DOS CASITAS

Todas las noches
Hago visitas
A lindos sueños
En dos casitas.

En dos casitas
que siempre viajan
de cabecitas
en cabecitas.

Una con alas
Y otra con ruedas
Una con hadas
Y otra con sedas.

Bonitas sedas...
Que se convierten
En cuatro duendes
Que se divierten.

Que se divierten
Con fantasías
Y se renuevan
En poesías.

Diana Valido, Cuba

A los 11 años

Movimiento de Talleres Literarios Infantiles

A UN DUENDE

Estaba oscuro,
Dormía,
Y una silueta velaba.
Hablamos de lo mucho,
De lo mucho y de lo poco,
Yo con mi silencio
Tú con el alma.

Estaba oscuro,
Reía,
Reía y te miraba
No te sabía, duende negro,
No te sabía nada.
Porque estabas como ausente,
Como un fantasma que no habla,
Como un ser extraño
Que se borra con el tiempo,
Como aquel niño viejo
De inmortal infancia.

Y está oscuro
Y aún duermo
Ya no hay siluetas que velan.
Mi yo te sabe invisible
Y aún te hablo
Yo con mi silencio
Tú con el alma.

Eleanne Triff

Cuba

tgrafica@cubarte.cult.cu

MIRANDO OTROS TIEMPOS

Luciérnagas que brillan en el bosque
que lleno de quietud se encuentra pleno,
los unicornios pastan en el valle
donde la vida pasa sin premura.

Se escucha lejos el canto de las sirenas
que tratan de enamorar a aquellos hombres
que cruzan en la barca la marea queriendo
encontrar aquel tesoro.

Vuelan pegasos de miles de colores
abren sus alas con ráfagas de viento
anidan en las copas de los montes
para escuchar los cánticos del viento.

Sentada entre los campos y los ríos
admiro la belleza de otros tiempos
cuando creer en Hadas y en Elfos
hacían de la vida una plegaria.

Elsa Serrano

tezcaltipoca65@hotmail.com

EL GATO ALBINO

La vi pasar en bicicleta
en una tarde de un domingo,
pedaleando con sus chancletas
en el día de San Jacinto.
Traía en una bolsa abierta
tres cruces de luctuoso pino
y tres soporosas botellas
llenas de gangrenoso vino.
Dejando a su paso una estela,
dejando a los seres dormidos,
cubierta con huipil de seda,
besando con ojos llovidos.
Se estacionó junto a la puerta
donde yacía un gato albino
y tocó con delicadeza
la fiel cabeza del minino.
-No, no es por tí sino por ella
que hago este viaje repentino;
se le acabó el reloj de arena,
¡Muévete a un lado, peregrino!
Bloqueando el minino la puerta
conjuró con tono tranquilo:
-Poseerás el alma de piedra
pues, tal ha sido tu destino,
pero no obligues a mi dueña
a que vaya al baile contigo;
antes, arráncame mis venas,
y guíame que yo te sigo,
pues, te seguiré hasta las puertas:
las puertas del infierno mismo.
Conmovida la muerte besa
vellos de terciopelo fino,
eligiendo dejar como huellas
leves rastros de un rojo armiño.

Ernesto Con

Costa Rica

ernesto_con@hotmail.com

INSTRUCCIONES PARA MATAR A LA *HIDRA DE LERNA*



Quien haya dicho la primera mentira
no se percató
de estos susurros contingentes,
de este piano roto
que se nos cuela en las venas
tras una instrucción que nos salve del grifo.
El mundo está medido por sus excepciones,
algo en el asombro nos confunde,
esa mentira primera suena a tambores expulsados,
sabe a roca que espera el despertar para volver a mentir.
Se nos ha dicho que el grifo tiene cien cabezas,
y que por cada cabeza cortada,
dos brotarán en el mismo lugar.
Serpiente destinada a la eternidad,
la Hydra goza de nuestros huesos.
Sus cangrejos muerden nuestros talones,
y hay algo que cuelga de las sangres postergadas,
algo que quiere teñirlas de mar.
La Hydra produce la hiel que la matará.
Es tan simple como eso.
Hermosa mujer,
serpiente que se niega a las decapitaciones,
nos golpea las uñas,
hasta doblégarlos a su aliento que envenena.
Pero alguien tendrá que romperle los huesos,
esos silencios que la dejan adherida a las raíces,
a los paraísos estercóreo que ha inventado.
Para ser ese alguien hay que desconectar el teléfono
y esperar en el tejado a que algo aparezca de repente.
Entre suceso y suceso vendrán gatos y palomas,
fantasmas que se pudren en una mariposa negra.
Serán emisarios de la Hydra para distraer al guerrero.
Si hay *resistencia*,
la Hydra,

cansada de tanto mestizaje en un techo,
vendrá personalmente con sus cangrejos
y esas ganas femeninas de devorarse todo a su paso.
El guerrero alzará sus brazos como invocando algo extraordinario.
Nadie lo oír  porque las ciudades y los edificios le pertenecen a la Hidra.
Formas humanas
para prometernos su paraíso de lata y de huesos.
La hidra mostrar  sus senos en un intento por distraer al guerrero
que en circulares combates contra sus ansias de lactar,
se golpeará la cabeza con la bocina del teléfono.
La sangre se mezclar  con el veneno de la Hidra
y uno de los dos,
ojalá sea ella,
morir  envenenado.
No hay que perder el tiempo cortando cabezas,
ya se sabe que nacerán eternamente,
lo mejor será atacarla desde su sexo oblicuo de mujer-serpiente,
enterrarse uno mismo, de cabeza,
en esa cavidad alterada y estrecha,
que sólo ha conocido el dolor de parir hacia dentro
tantas mujeres como cabezas sean posibles.
Pero el guerrero, contaminado y dispuesto al sacrificio,
se chocará contra esa cloaca abatida
y el veneno renacer  en una explosión de horribles filamentos.
Alguien despertar  cansado de tanto ruido.
Alguien odiar  que el teléfono siga ocupado
y se quejar  de las manchas en el techo.

FERNANDO ALBERTO VARGAS V.

COLOMBIA

profetus@hotmail.com

EL CADEJO

Desde la selva de la memoria
desde los matorrales
aguarda el Cadejo¹.
Disfrazado de tiempo
se comió tu infancia.
Ese hijo de la bruma
esta noche puede trenzar tus cabellos
con los crines de la palabra.
Galope en canto al alejarse
te arrastrará sobre los espineros.

Gabriela Balderas

MÉXICO

socorrotrejosirvent@hotmail.com

¹ EL CADEJO: se llama así a un “espanto regional”.

TRISTE

No me gustan las huellas en la playa
porque se borran con la marea alta
(en ocasiones uno se cansa de borrar y ser borrado)

el mar tiene sus cosas, cual las tiene el río
aunque ambos rasgan huellas
no soportan las ajenas

ahora mismo ni sé si estás ahí

corrí detrás de unas nubes
para preguntarles por tí
pero estaban muy ocupadas
en mantenerse blancas e inertes

¿cómo rehacer el instinto de vuelo
por más que expropie las alas a un ave?

¿cómo semejar la fuerza de caballo salvaje
a estampida en manada
aun teniendo sus patas?

tal vez y eso
no sea lo más importante.

JORGE BOUSOÑO GONZÁLEZ

Cuba

abrace@cmatriz.ansa.cu

Canción de taberna

Estoy loco de alegría,
que canten todos, ¡vive Dios!,
no quiero copas vacías
y brindemos juntos a mi voz:
“Por un amigo, la vida.
Al enemigo, sin compasión.
Ante el peligro, la sangre fría.
Y las mujeres, por un doblón.
En el mar hallé refugio,
contra el cielo alcé mi voz,
las galernas me mimaron
y el océano sucumbió.

Con mi barco largué velas,
hasta que el cielo oscureció,
y canté a la luna llena
cuando una hembra me dejó
tatuada una sirena,
en el pecho, junto al corazón.

Por un amigo...
Fui señor de las tormentas
y vasallo del ciclón,
capitán en cada puerto,
marinero en el amor,
y no piensen que les miento,
pues yo soy hombre de honor.
Hoy ya viejo observo las olas
que danzan solas, casi sin voz,
rinden honores a esa sirena
que un día alguien me tatuó,
y que ha muerto anoche,
dicen de pena
por un pirata al que siempre amó.
Por un amigo...

José Félix Carrillo

España

rdlago@hotmail.com

TE ADORAN LAS MIRADAS

Te adoran las miradas,
tú, las atraes;
luces laureadas
tu alma extrae.

Las paralelas sombras,
las más sencillas,
tú las asombras
con la mantilla.

Bañada de Sol justo
que lo confirme;
la ausencia de arbusto,
y paso firme.

Son tus hijos contentos,
te los mereces;
con todos sus acentos
cumples con creces...

... Señora, olvidándote
de ti en favor
de los demás. Amándote
espectador,

a tu espalda grita
desconocido
que sí te felicita
por el vestido.

A un hada madrina
que luce bella
mirada cristalina
y deja huella.

José Pómez
España
jjpg76@hotmail.com

CONTRICIÓN DE ANFISBENA^{2[1]}

a Fina García-

Marruz

Clave de humedales,
herido por mis careados arrecifes,
el manatí del abra me adhiere su lardo iridiscente
(minuta de látigo) a golpes de resaca.
Isla entre corrientes, me calcino
volviendo cada perfil a lo extraviado
—y me duele mi sal, pero me bebo,
diluida donde convergen los rebosamientos
en la pujanza de las permutaciones.
Con mi rumbo doble y antípoda, nadie me salva,
porque nunca se sabe si acabo de nacer o de morir:
mi aguja imantada rebasa los sentidos
—sólo cambian los nombres, la estrella de los vientos,
los exilios que ocultan inmanencias.
Una sola es la cáscara,
y una sola es la red de los vitelos
(extrañados, proscritos
—el éxodo final es hacia las matrices—
bajo la costra del azar)
entre badenes esmirriados,
confinado lo *uno* en todas partes,
hasta la última diáspora.

Juana García Abás

Cuba

farinas@cubarte.cult.cu

^{2[1]} (Del lat. *amphisbaena*, y este: del griego.)

1. f. Reptil del que los antiguos contaban fábulas y prodigios. No se sabe a punto fijo a cuál de los animales hoy conocidos corresponde.

Londres 1823

Londres de nunca jamás.

Rápidamente recordaste
las instrucciones de volar.
Éramos dos soles atravesando el invierno.
Irreductibles surcábamos el cielo.
Volamos desnudos
y tus pequeños senos señalaban al trópico.

Peter flameaba de envidia
sobre los tejados de invierno.

Escapamos en silencio por la misma ventana,
tu sexo daba brincos entre mis manos
como dos salmones rosados
y miles de luciérnagas alumbraban tu vientre.

Ya casi no me acuerdo.

Pero todavía tengo
las marcas de tus uñas
en mi espalda
que se crecen como dos alas.

Puedo recordar.

Puedes,
aquella ruta hacia el oeste.

Julio César Pol

Puerto Rico

juliocesarpol@yahoo.com

Encantamiento

La sombra del recuerdo
se recarga en mi pared apenas levantada
y las agujas marcan la hora de soñar...

Sueño un dragón que ronda
y a tu espada de príncipe encantado
deshaciendo los muros de mi encierro.

La huella de unos besos
sonríe detrás de mi sonrisa
dibujada con el nácar
más tenue de la luna.

El velo de tu sombra
derriba a las prisiones
y me descubre al final,
pálida como una hada.

Liz Durand Gotilla

México

lizdurand@yahoo.com.mx

Kyoko, Maestra Reiki

(Del libro: "Mil Años de Amor")

Llegaste con tus pasos finitos,
Como avanzando lentamente por el agua,
Caminabas dando pasos muy cortitos,
Como tanteando el terreno precavida,
Te veía pequeña, ligera, liviana,
Disminuida y desprotegida, casi inexistente,
Traías una mirada tímida y respetuosa
Y reías Espontánea, Cristalina y Sincera.

Yo, ignorante, te miraba con pena
E ingenuo te hablaba solidario.

Pero cuando clavaste tus ojos en mi cuerpo,
Y con tus manos calientes tocaste mi alma,
Cuando murmuraste tus palabras orientales
Y caminaste por mis entrañas cansadas.
Te volviste ante mis ojos sorprendidos
La piedra caliente del volcán salvaje,
La roca fuerte del océano enfurecido
Y creciste, Grande, Infinita, Destemplada.

Luis Arias Manzo

Chile

apos@apos.cl

PESCADOR DE DONCELLAS CON COLA DE PESCADO

“Dexad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando:
que no podréis de lástima escucharme,
o convertido en aguas aquí llorando,
podréis allá despacio consolarme.”

Garcilaso de la Vega

Con espinas de tiburón hiciste un peine para peinar los viejos días
y plenilunios que sujetan tu cabellera de hebras de sol.

En el océano crece un árbol que te ilumina como un bello faro.
Bajo las olas nace una avenida llamada Lautréamont,
que se cruza con la calle Supervielle haciendo esquina en el pensamiento.
Allí donde las aguas se hacen turbulentas de equinoccios fatales,
y extrañas criaturas demoran las corrientes en un cementerio
de anclas solemnes...

Hay corrientes que son conductos que van hacia las estrellas.
Hay corrientes que trasladan las almas de un lado a otro,
como de país en país.
Pero también hay corrientes débiles que demoran los cuerpos
y hay corrientes salvajes que depositan todo el odio del mundo.
Corrientes desesperadas como tormentas tropicales, desprendidas
de aquel árbol;
corrientes de cristalerías azules que hacen sonar campanas secretas.
Y hay museos vacíos que desnudan cualquier pensamiento como
una estatua.

Estos también son predios de Maldoror, donde extrañas criaturas
sepultan cualquier vestigio de esperanza.

Tú, eras piedra pómez, alga sin disecar, planta sumergida donde
reposan monstruos marinos.

¡Allí va mi buque fantasma!...

Y aquellas islas brillan con dignidad en la picaza ostrera.
Yo he sufrido torres de hierro oxidado para encontrarte en todas las islas
del planeta.

Tú eres toda espuma en la sal, recostada a un extremo del pensamiento,

especie de lámina selenita que hace espejo en la profundidad.

Con espinas de tiburón hiciste un peine para peinar mediodías
y plenilunios.

Entre erizos luminosos y apiladas barras de oro, como esquifes a sotavento,
estuarios escondidos, golfos sagrados...

En el fondo del mar hay un árbol que ilumina tu cuerpo como un bello faro.

De un tiempo a esta parte, he aprendido a hacer nudos de marinero para estar en ti.

Cada vez que te pronuncio, obedezco más a la fatalidad para desprenderme
de tu ausencia...

Manuel Ruano
(Buenos Aires, Argentina)
maritza@etheron.net

HE ENCONTRADO LA FELICIDAD...

...la que no se anula por si misma;
insustituible de por sí;
la que no puede ser sacada, ni de cuerpo ni lugar...
He esfumado materia en sustancia volátil
que vuela hacia el infinito;
transformado
aquella sustancia en puro espíritu;
en humo de lo que fue;
transmutado el mi ser en el será;
dejando huellas tan tenues, como lo son indelebles,
por el camino del tiempo...
En el proceso he perdido mucha sustancia,
dejándola levitada...

He encontrado la vía a la alegría; de ella
a la felicidad... rehusando una sonrisa...
He dado un primer y único paso,
de un estado estático a otro que es quizás dinámico,
por lo eterno que lo es...
sin perder memorias del estado primitivo...
He ido sin regresar; sin necesidad de estar...
He estado donde no se puede estar. Ser lo que no se puede ser,

...He llegado al más allá...

Manuel Vider

Cuba

manuel_vider@yahoo.com

Ángel

No hay por que dudar
ni temer.

Continúa tu sendero en la vida
para la cual viniste a este mundo

mundo que por momentos
es egoísta, cruel, malicioso.
Tu has llegado a cambiar esto
con paciencia, amor y verdad.

Demostrando que hay mas de lo que
quieren hacer ver
eso superficial, artificial lo cual no sirve

Has venido a mostrar
que cada uno de nosotros posee
muchas cosas buenas, hermosas.

Llegaste a iluminar con tu resplandor
el camino de la paz y el amor

Maria Elena Sancho

Argentina

mariaelenasancho@ciudad.com.ar

Eureka

Al día siguiente era inquieto el espíritu
aún
Ineducado como aquellos demonitos pobrediablos
Que en siete lenguas quieren decir
-siempre incorrectos-de la naturaleza de las cosas
'Cambio de ruta 'anuncio el señor Siamos por teléfono
Comentó somero de la versión principal de vaticinios
de vestales en la casa de cambio
abriendo cajas fuertes y vísceras sangrantes de los cuervos

Luego del recorrido habitual hacia el Pireo
Pregunto antes del ferry
Si puedo ser Cerinia la cierva protegida de Artemisa
Madreminerva no me responde en el puerto
Tampoco en la barcaza donde los griegos viejos fuman
Los niños griegos consumen dulces envueltos en
papel de cera y las mujeres griegas se observan entre sí
mientras yo miro a través de la ventana
El mar no puede ser más bello
Navegamos tranquilos sobre azul

Ya en Mikonos - luego de Patmos y de Paros
Y de Cyros-
En un bar a orillas del Egeo
Angela - mesera comenta con turistas alemanes
de Minerva
Que tiene un mitho propio
Interesante y único
Dice va ocupada todo el día por el Peloponeso
Que no visita Mykonos hace mucho
(oigo con disimulo Ahora se porque la madre no contesta)
Sin embargo insisto golpeando mis nudillos
'Que hago Minerva con esa idea fija vuelta pesadilla?
Voy a casa de Glauco -hijo de Sísifo- otra vez por agua fresca?'
'O malgasto mis tardes con faunos y demás contorsionistas?'
Nadie responde
Angela sonrío tras la fuente de cobre
Me cubro de mar
De altísima marea cuando
Un sacerdote venido desde Patras asegura
Al lado mío ser de mal augurio evocar el cuerpo amado
en este tiempo y en islas hedonistas

Podrían desbordarse elogios e inventar paraísos
a los médanos por retórica emoción

Reflexiono sobre el siglo y la estadística
Firmo acuerdos con la ortodoxa barba
Por vez milésima reniego del necio talismán
De la adorada cárcel de ti

Siento tibia la brisa
Es las seis y doce cuando leve el viento
manifiesta su presencia bipolar en esta orilla
Levísimo lo siento en mi piel en mis orejas
Sin embargo me despeina y
Hay un canto favorable que brota del océano
Que me cubre encendido las espaldas
Con cadencia de espuma con su son de lira y de flautín

“ni cicatriz ni gozo hija mía
El polvo cubrió entera esa antigua prisión
Que te dolía
Si fuera tu tan solo viajaría
de armadura brillante
por los atardeceres de Monet”

Me ufano en un hondo suspiro

Era Minerva

Marita Troiano

Perú

ardetroya@hotmail.com

LAS FLAUTAS MÁGICAS

Cuando llegó la noche
con sus callados pies de sombra.
La luna, madre encorvada,
abandonó su escondite entre los álamos
Ella la miró,
luna filosa,
hoz segadora,
cuernos de plata.
Esperó a que estuviera en su cenit,
era el momento.
Sacó el tejido de oro
y con manos trémulas
trenzó los siete hilos
mientras decía las palabras secretas
teniendo en la boca
tres granos de sal.
Palabras antiguas, misteriosas
con poderes para evitar la desventura.
Con el sortilegio le fue revelado
el escondite de las flautas.
Flautas mágicas
robadas a Coquena
para saquear su rebaño.
Lo buscó detrás de los fogones apagados,
en las grutas calizas,
en las laderas sin sueño de los cerros.
Llegaba el alba empujando a la noche
y lo encontró dormido en unas matas.
Le entregó las flautas.
Coquena arrancó varios sonos de las mismas
y desde un oscuro valle
le respondió balando la majada.

Mágica

Marta Besednjak

Argentina

[*martabesednjak@Argentina.com*](mailto:martabesednjak@Argentina.com)

HE DE IRME

He de irme, dejando,
mi ruego de piedad por los rincones,
con mi pobre voz quebrándose y con mi cansancio,
en alguna noche
en que la luna llena se vuelque por mi cuarto.
Silenciosamente
y con la brisa última que aliente de mis labios,
apagaré mi lumbre
y saldré despacio, dispersando en el aire
los besos que me queden
para tanta criatura que no ha besado nadie.
Saldré sin despedirme, acariciando...
He de rogarle al viento que me preste su mano
y rozaré los árboles dormidos a mi paso.
Partiré con el cielo, tan azul y tan diáfano
que parezca increíble.
Y cantaré al espacio con la voz imposible
de mis venas sin sangre,
para todos aquellos que se duermen sin madre.
Por encima del árbol, más allá de los pájaros,
al borde de las nubes se extenderá mi abrazo.
Desvanecida en luna penetraré en el rayo
que ilumine la almohada de los que quiero tanto.
Y volveré en la lágrima de los niños que sufren,
y volveré en un beso sobre su pie descalzo.
He de irme dejando
mi ruego de piedad por los rincones
en la hora increíble,
acariciando....

Matilde Alba Swann

Argentina

Cortesía de su hijo Ricardo Creimer

NOSFERATUS



Antes de toda huella, del primigenio Caos y la Noche,
antes del Verbo y antes de la Nada, antes de las Tinieblas
más profundas o del Alba Primera, antes de la Escritura y de la Voz,
antes del Grito, antes que Cronos desovara sus crímenes, antes de
todo quiasmo
y todo abismo, antes de todo pneuma y todo antes,
antes del antes y el después yo viajaba
sin movimiento alguno - señor del círculo vicioso- y
la tierra Profana

que se repite en simulacros y en espejos,
donde nada refleja nada, ni el primigenio flujo de la bestia,
yo viajaba, muerto sin muerte alguna, viajaba,
vacía Eternidad sin forma, viajaba,
increado, lacerado y sin sombras, viajaba,
antes de todo viaje y movimiento, viajaba,
sin el beso que salva y solo absuelto, por las ratas
inmundas, viajaba: soledad del nonato que espera de la muerte
el don precioso que redime con el cauterio del amor
el sueño, que despertar a vida no podría,
salvo que alba venga en pos del gallo, a deslumbrar los ojos y veletas
que chirrían en tierra devastada: a pestilencia torpe
del origen, donde todo se pierde sin condenas, porque no estaba
El cuando yo estaba con el absurdo anhelo de extinguirme
más allá del Vacío y de la Noche! Carcoma de Carcoma,
sepultado insepulto tras la tórtola, crucificado sin advenimientos,
sin aguas ni durmientes ni asfódelos,
yo el hereje supremo sin condenas,
porque soy la condena de lo humano,
de lo mortal que a la afligencia torna,
yo antes de la nada de la nada o de las Formas,
persisto aún en la latencia oscura.

Oscar Portela

Argentina

portelao@hotmail.com

El Dios del vino

Baco me precede.

- Sé que estas allí

hijo del vino y la noche - me dijo,

- extraño hombre de mil identidades,

pequeño poeta dionisiaco

o borracho sin sentido entre relojes -.

- Sé que estás ahí

creyéndote a salvo del mundo;

de la miseria absurda de este mundo;

en un pedazo de la noche

escribiendo poemas salvadores

o recorriendo la ruta del vino

en las fantasiosas bacanales de los viernes -.

Sé que en tu carro a motor

tirado por cuatro panteras negras,

oculto entre manzanas y álamos

recorrés los caminos del valle

acompañado de sátiros inofensivos

y silenos demasiado viejos,

buscando licenciosamente las ménades

tríadas y coras de la ruta 22.

- También sé que descendiste a los infiernos

buscando la sombra del padre - me dijo.

- Que después del secuestro y la tortura

naciste dos veces, aquella noche

del fusilamiento de la voluntad,

pero eso no te da derecho a usurpar mi nombre -.

- Sé que estás allí ahora

fatuo semidiós de las sombras,

creyéndote Rimbaud, Vallejo o Bukowsky

y apenas sos un hombre despedazado

entre la poesía y la sucia realidad - me dijo.

Aldo Luis Novelli

Argentina

e-mail: aldonovelli@yahoo.com

ZIPOLITE

I

Lujuria del erizo en la desnuda insolación de la bahía
Sobre la arena
una mujer practica el sexo solar
La playa es una piel de tierra donde el mar se masturba a cada tumbo
Lujurioso caníbal del temblor
Se come viva la sombra de la mujer
Los cangrejos violinistas
Estetas retornables de la danza marina
Cortan con sus tenazas los cabellos de la mujer
peluqueros de la muerte podan el hilo nervioso del deseo
La mujer es una isla soñando en la lumbre
Estrella de carbón su sexo como una trilogía de los musgos como una
tarántula
hechizada en la lengüeta de la noche
Su sexo
es la flor de sal que el mar quiere polinizar
Parece una sirena mudando su escama
parece una escultura tierna de la llama
Parece un esqueleto forrado por el placer
Parece un cementerio de sueños

Parece una burbuja de carey
Parece la muerte cuando se baña en la arena
Parece el silencio cuando duerme en la espuma
Parece el mismo mar cuando se convierte en mujer o la tierra cuando
sueña con ser
una concha de sangre que hierve en el límite sagrado de la pasión

II

Zipolite fue la pasión de la hoguera náutica
aquel muslo virtual del sonido que desenrollaba su lengua en la playa
Se doraba la piel del amor en la estepa triturada
La tela de arena envolvía la milagrosa ovulación de la espuma y la
noche era la vagina de la luna
Zipolite fue la conciencia sexual de un sueño
Paraíso del placer donde al hombre sólo lo detiene el mar
Muchos Adanes y Evas fueron engañados por la serpiente de la
corriente
Comieron la manzana de sal y se fundieron en el paladar de la piedra

Se petrificaron en el agua
Estatuas de sal bajo las sombras del mar
Sombras del amor tragadas por el sol
En Zipolite pude comprender el erotismo de las olas
Palpé las caderas de la playa e hice el amor con una sirena.

ÁNGEL LUNA

MÉXICO

marisatrejos@hotmail.com

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

PORTADA: MARÍA CONSUELO MENDOZA, CUBA

DUENDECILLA: CARLOS DEL TORO ORIHUELA, CUBA

ANHELO DE VIDA Y LIBERTAD: PATRICIA MORENO, MÉXICO

LA HIJA DEL UNICORNIO: DARWINS VALENZUELA, CUBA

***INSTRUCCIONES PARA MATAR A LA HIDRA DE LERNA: JOSÉ
ANTONIO HECHAVARRÍA, CUBA***

NOSFERATUS: CARLOS LEVANO, PERÚ